

RAMÓN PLO-ALASTRUÉ & M.^a JESÚS MARTÍNEZ-ALFARO (eds.) *Beyond Borders. Re-defining Generic and Ontological Boundaries*, Heidelberg: Universitätsverlag C. Winter, 2002, 208 pp., ISBN: 3-8253-1289-5.

Fruto del creciente interés por el campo de los estudios postcoloniales en el ámbito académico anglosajón es este libro, que ha sido editado en Alemania, pero cuyo auspicio intelectual se debe a la Universidad de Zaragoza. Efectivamente, la serie de artículos que componen esta colección se presenta como novedosa e interesante, siendo agrupados éstos en torno a un proyecto investigador dedicado a las fronteras literarias de todo tipo, que están en vigor hoy en día en la ficción contemporánea. Si las narrativas postmodernistas transgreden los sistemas tradicionales de clasificación, entonces es necesario debatir en profundidad tanto cuáles han de ser las líneas divisorias de la literatura actual, como cuántas las fronteras que realmente ejercen tal condición, de una forma tanto literal como metafórica, y, por último, qué nuevas identidades colectivas funcionan hoy en día como nexos de unión de escritores, tierras, temas y nacionalidades postmodernas. Se justifica así positivamente la heterogeneidad de los contenidos de este libro, que abarca materias de cine y literatura, unas de carácter más general y otras más concretas y puntuales; algunas más teóricas, otras, más concretas en su campo de actuación, y de cariz más o menos ontológico, formal, o ideológico. Incluye, además, estudios sobre escritores de muy variada índole y origen: británicos, irlandeses, norteamericanos, hindios... e intenta, de forma muy actual, como señalan los propios editores en el prefacio (7), arrojar «some light on the relationship between this redefinition of generic and ontological boundaries and a view of postmodernism as a set of critical and cultural practices that cannot be exhausted by the plots that contain them».

La cuestión de la definición objetiva de la identidad literaria no es tarea fácil, si tenemos en cuenta conceptos como los de la velocidad de información mediática producida por los avances tecnológicos, así como la noción de «aldea global» (que acuñara el canadiense Marshall

MacLuhan). Las fronteras y las ataduras de todo tipo: físicas, nacionales, ideológicas, se diluyen en la actualidad a favor de criterios más abstractos y complejos, transnacionales, donde la afinidad por la mezcla entre condición social, sexual y racial importa más que la pertenencia a un país o a un grupo étnico determinado. Pongamos un ejemplo concreto: objetivos de esta tarea son, así, los de examinar los efectos ejercidos sobre el cánón literario americano por dos fuerzas muy diferentes, pero al mismo tiempo vitales y enriquecedoras, que se han confundido a veces con la vaga definición del término, como son la indoasiática y la india americana. Los escritores, principalmente los poetas, de estas dos culturas han estado actuando como fuerzas centrípetas para suprimir el poder de las fronteras y límites de todo tipo, y a través de ellos se ha descubierto una idea nueva, soñadora, de una América más justa y centrada. Esta idea se muestra específicamente en la obra de algunos escritores canadienses de orígenes asiáticos, que presentan un amplio corpus de trabajos con tintes interraciales, y en la de algunas escritoras chicanas, que hacen lo mismo desde la otra frontera de Estados Unidos, así como dentro del país. Es muy interesante, por consiguiente, analizar cómo estas culturas distantes, diversas, y ricas afectan los valores estéticos y artísticos de la civilización occidental, y sobre todo los del carácter americano, que está formado por un mosaico peculiar y multiétnico, donde se pone especial atención en la confrontación mitológica y la religiosa, así como en la manera de acercarse a los problemas similares y cotidianos, y también a la actitud que cada una de ellas tiene hacia la vida, el amor y la muerte. Para este propósito se pueden seleccionar unos cuantos autores entre las comunidades de escritores indo-canadienses y chicanos que se caracterizan por su transnacionalidad, epítome de la disolución entre fronteras y la creación de nuevos lazos de unión, tales como, entre otros, Amembal, Crusz, Parameswaran, Ondaatje, de la primera comunidad, y Anzaldúa, Cisneros y Moraga, de la segunda.

De entre los dieciséis artículos de que consta la publicación pueden destacarse los siguientes bloques de interés:

Los de carácter teórico, los cuales intentan apuntalar las distinciones entre las nuevas rela-



ciones genéricas y las disoluciones fronterizas, de todo tipo, que se establecen en los nuevos contextos postmodernos. Resaltemos el artículo introductorio, cuyos autores, los propios editores, establecen un contexto general sobre éstas, basándose sobre todo en cuestiones de surgimiento y subversión canónicos, y dando ejemplos tales como las fronteras cada vez más cuestionables y paradójicas entre la realidad y la ficción, entre lo ficticio, lo fictivo y la creación de las otras realidades posibles, el caso de *La mujer del teniente francés*, por ejemplo, así como las fragmentaciones de la personalidad y la esquizofrenia (como paradigmas de las dislocaciones literarias contemporáneas, cfr. Bhabha), en novelas y películas cinematográficas como *El silencio de los corderos*, *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, o *Drácula*. Siguiendo las teorías de la filosofía de la percepción y citando a críticos tan famosos en este campo como Brian McHale o la canadiense Linda Hutcheon, los autores sustentan este libro en la multiplicidad de las visiones contemporáneas, realizadas a través de la noción evidente de autor y la transgresión de los géneros establecidos, para así realizar la subversión de los moldes de representación dominantes. También son de destacar los artículos de F. Collado, sobre las transgresiones corporales en la cultura americana reciente, y el de J.A. García Landa, sobre la hermenéutica narrativa en la Biología y la Historiografía. El primero supone un recorrido interesantísimo por la literatura y el cine de los últimos veinticinco años, en el que se traza el desarrollo de metáforas corporales que fascinan como iconos mediáticos: la visceralidad de la sangre, el cybercuerpo, la manipulación corporal y las metamorfosis corpóreas, así como sus intertextualidades literarias (*Blade Runner*, *Excalibur*, *Terminator*, *Star Trek*, *The Matrix*, *12 Monkeys*, *The Fly*, entre otras). El segundo, en una línea más teórica, analiza las interpretaciones históricas catastrofistas y apocalípticas contemporáneas, y sus analogías narrativas, intentando establecer una hermenéutica que utiliza como ejemplo dos obras que hablan precisamente de la naturaleza narrativa de los estudios históricos, tales como *Wonderful Life*, de Stephen Jay Gould (que en su revisionismo de las teorías darwinistas y de los progresos cien-

tíficos, concluye diciendo que la Biología es en realidad una ciencia histórica y antropológica, influida por los cambios sociales y religiosos en el tiempo), y *Foregone Conclusions*, de Michael André Bernstein (que, desde el sionismo, reescribe los conceptos históricos del determinismo y la perspectiva, que se retroalimentan y se reconstruyen, de acuerdo con patrones nuevamente culturales y paradójicos). Sus conclusiones, vertidas en un apartado subtítulo como «la muerte de la historia», nos indican la paradoja del estudio de ésta, como una narrativa finamente hilada, que conduce a un final trágico y finito, de tintes religiosos, relacionado también con el ámbito biológico del principio y fin de las especies, todo ello dentro del catastrofismo finimilenario que trajo la llegada del año 2000.

Dentro de los trabajos de corte más monográfico y particular se encuentran algunos relacionados con obras punteras de la literatura contemporánea, como el que hace S. Onega, una especialista consumada en la literatura británica, sobre las novelas de Peter Ackroyd. Su particularidad intertextualidad histórica por el campo literario británico, así como la naturaleza moderna de los héroes y protagonistas de sus obras, que son mediadores hermenéuticos entre el mundo y el *yo* íntimo, prometeos desencadenados que han experimentado el *descensus ad inferos* para luego realizar una ascensión angélica, convierten a Ackroyd en un autor emparentado con la reescritura historiográfica y el *Künstlerroman*, con Fowles, Blake, Milton o Joyce, y anclado en la más pura tradición británica. Onega realiza, además, un recorrido por los protagonistas de las novelas escritas hasta ese momento, encontrando puntos de similitud entre ellos, así como un desarrollo narrativo que conduce a Ackroyd desde la reconstrucción de la tradición hasta la superación de ésta, en pro de la rebeldía individual y las tomas de postura vitales de los *aristos*, como diría Fowles. También J.R. Aubrey analiza obras citadas por Onega y Collado en sus artículos, como *The Magus* y *The Matrix*, a las que añade *The Game* y *Being John Malkovich*. Este autor busca una relación entre los juegos de rol, los videojuegos, y otros juegos de realidad, en las películas que adaptaron aquellas novelas. Las metanarrativas de los *reality games*, afirma tras

realizar un recorrido por algunos filmes clásicos como *El mago de Oz*, u *8½*, juegan con la comprensión de lo real que tiene el lector, subvirtiéndola a través de la revelación de un ser superior, un *deus ex machina* muchas veces, que se presenta en su transcurso. Se citan, además, referencias a *The Truman Show*, *eXistenZ*, *Total Recall*, o *Dark City*, y se abunda en la proliferación contemporánea de las multiplicidades, los espejos, los pasadizos y las manipulaciones lúdicas, tan características de las videoconsolas y las tecnologías de última generación.

Otras subversiones genéricas y ontológicas se estudian en artículos tan dispares como, por citar solamente algunos, los de A. De la Concha, con la intertextualidad entre Marina Warner y *The Tempest*; D. Sales Salvador, sobre la novela del indio Vikram Chandra: *Red Earth and Pouring Rain*, y su aventura histórica transcultural, que pasa de la recreación de la india novecentista, la poesía y la guerra, a la *road movie* de eclosión juvenil americana; J. Schlaeger, sobre el novelista británico Ian McEwan y la lite-

ratura perversa, neogótica, de eclosiones sexuales e insondables maldades humanas, o esa otra literatura más política, antithatcherista y la más fantástica del *Daydreamer*; o esas otras de S. Baelo, sobre *American Psycho* de Bret Easton Ellis; de V. Delgado, sobre la trilogía de John Banville; de L. Pérez, sobre el pastiche genérico de *Cambridge*, de Caryl Phillip; o, por último, de J. Tarancón, que habla de las fronteras abstractas, frías y lejanas de la identidad, en la famosa película de Wim Wenders, *Paris, Texas*. El resultado global es, como señalábamos al principio, un libro ameno, variado y plural, pero no por ello menos cohesionado, científicamente valioso y enriquecedor para todo aquel estudioso de las literaturas contemporáneas, siendo todas ellas re-escrituras fronterizas y subversivas, en búsqueda de sus propias emergencias, de sus propios amarres éticos y estéticos, autoconscientes de su propia transculturación.

MARTA GONZÁLEZ ACOSTA y JUAN IGNACIO OLIVA
Universidad de La Laguna

